

Pura López Colomé

Nació en la Ciudad de México el 6 de noviembre de 1952. Ensayista, poeta y traductora. Estudió el Doctorado en Lengua y Literatura Hispánicas e Hispanoamericanas en la FFyL de la UNAM. Traductora



Fotografía: Barry Domínguez. Cultura D.R. © UNAM 2024

de Samuel Beckett, Bertolt Brecht, Ernest Mandel, William Carlos Williams y Philip Larkin. Ha colaborado para *Casa del Tiempo*, *El Nacional*, *La Cultura en México*, *Revista de Bellas Artes*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista Universidad de México*, *Sábado*, *Letras Libres* y *Nexos*. Becaria del CME, 1982. Premio Nacional Alfonso Reyes de ensayo 1977 por *Diálogo socrático en Alfonso Reyes*. Premio Nacional de Traducción de Poesía 1992 por *Isla de las estaciones*, de Seamus

Heaney. Premio Xavier Villaurrutia 2007 (con Elsa Cross) por *Santo y seña*. Premio Bellas Artes de Trayectoria Literaria Inés Arredondo 2019. Parte de su obra se encuentra en antologías como *Asamblea de poetas jóvenes de México* (Siglo XXI, 1980), *Poetas de una generación: 1950–1959* (Premià/UNAM, 1988), *Mujeres poetas de México: antología poética (1940-1965)* (Atemporia, 2008), y *Poesía soy yo: poetas en español del siglo XX (1886-1960)* (Madrid, España, Visor, 2016), entre otras.

Es autora de libros como: *Aurora* (El equilibrista, 1994); *Tragaluz de noche* (FCE, 2003); *Reliquia* (Ediciones Sin Nombre, 2008); *Una y fugaz* (Bonobos Editores, 2010); *Lieder* (Bonobos Editores, 2011); *Imperfecta semejanza. Meditaciones y diálogos en torno a la traducción poética* (UNAM, 2015); *Via corporis* (FCE, 2016); *Imperfecta semejanza II* (UNAM, 2018); *Borrosa imago mundi* (FCE, 2021).



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Voz Viva de México
Borrosa imago mundi
VV 156

Contenido

1. La música del sentido	4
Presentación a cargo de Javier Sicilia	
El sueño del cazador (1985)	
2. INSIGHT	8
Intemperie (1997)	
3. DRAMATIS PERSONE	8
4. LA MUERTE DEL BESO	9
Audio disponible	
Tragaluz de noche (2003)	
5. QUIMERA	15
Audio disponible	
6. PARA SIEMPRE	20
7. LAS FORMAS DEL VIENTO	21
Santo y seña (2007)	
8. TIBUCHINA	22
Audio disponible	
9. ACASO BORNEO	23
10. AÑO UNO * CONEJO AÑO LUZ * LIEBRE	25
Reliquia (2008)	
11. REVERBERO	26
Audio disponible	
Una y fugaz (2010)	
12. CÁPSULA	27
13. MI ESCONDITE PREDILECTO	28
Lieder (2012)	
14. 3 VOCATIVOS	30
15. LETANÍA EN EL HUERTO	31



D.R. © UNAM 2024



I. NÍSPERO.....	31
II. LIMONERO.....	32
III. AGUACATE.....	32
IV. CAFETO.....	33
V. HIGUERA.....	33
VI. GUAYABO.....	34
VII. MANGO.....	34
16. EL DÍA QUE NO.....	35
Via Corporis (2016)	
17. QUEJA.....	36
18. ESE CADÁVER.....	40
Audio disponible	
B Audio disponible	
19. EL DE LA VOZ.....	42
Audio disponible	
20. POEMAS A LA MEMORIA, DESDE LA MEMORIA, HASTA LA MEMORIA.....	44
Borrosa imago mundi (2021)	
21. NUNCA DESPUÉS.....	41

Utiliza adecuada y respetuosamente las herramientas que te compartimos a continuación para desarrollar tu propuesta de ilustración para la portada de este título de Voz Viva.

Estos recursos te ofrecerán una comprensión más profunda de los aspectos clave de los poemas de Pura López Colomé, proporcionándote elementos adicionales para enriquecer tu proceso creativo.

El prólogo, los audios en la voz de la autora, la edición del texto y sus características, son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Otros recursos sobre la autora

<https://descargacultura.unam.mx/en-voz-de-pura-lopez-colome-3743439>



D.R. © UNAM 2024



La música del sentido Presentación de Javier Sicilia

*Asómate por esta ventana
y descubre la eternidad,
mírala de frente*

Pura López Colomé

Al hablar de cómo escribió *El cementerio marino*, Paul Valéry dijo que había llegado a él como una música que poco a poco fue adquiriendo forma en la palabra.

Su descripción es preciosa y precisa. No únicamente porque en *El cementerio marino*, como en todo gran poema, hay un vínculo indisoluble y casi perfecto entre música y palabra, sino porque recuerda que la música es nuestra experiencia inicial con el lenguaje. El primer contacto del niño, el infante (“sin palabra”, es su sentido etimológico) con la lengua, no es con sus significados, sino con su musicalidad. Conforme el niño se adueña de ella se va apropiando también de sus múltiples y profundos sentidos, y con ellos de los misterios del mundo.

El verdadero poeta es en este sentido un niño o, mejor, alguien que nunca perdió la experiencia original de la lengua.

He recordado las palabras de Valéry y su relación con el aprendizaje primero de la lengua porque ambas encierran el espíritu —habría que decir mejor la *imago mundi*-- que habita en la vastísima obra de Pura López Colomé (Ciudad de México, 1952) de la que esta antología, preparada por ella misma, es una hermosa aproximación.

Como toda niña, Pura experimentó el vínculo entre música y palabra; a diferencia de la mayoría que al crecer reduce el lenguaje a un mero instrumento comunicativo, no lo olvidó. Bajo el régimen de la intuición —un saber oscuro, como la define Jacques Maritain— esa relación se volvió en ella el anverso y el reverso de su ser. Lo comprendió cuando a los 11 años, a raíz de la muerte de su madre, su padre la envió a un internado benedictino en Dakota, Estados Unidos. Allí, el encuentro de aquella experiencia, que no sabía cómo nombrar ni vivir, con la Liturgia de las Horas, el canto gregoriano y el espacio bibliotópico del universo benedictino, la hizo comprender que el mundo no sólo está hecho de música y palabras, sino que ambas, que guardan el sentido, están expresadas en la poesía, la forma más acabada de la oración.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Fascinada por ese descubrimiento, metida en la biblioteca como una novicia medieval, leyó y tradujo entonces a Emili Dickinson, a W. B Yeats y a Patrick Kavanagh (con el tiempo traduciría a Hilda Doolittle, a Robert Hass, al premio nobel Seamus Heaney, de quien fue amiga entrañable, y una infinidad de poetas de lengua inglesa). Allí también comenzó a escribir sus primeros poemas.

El universo benedictino le dio algo más: la noción trascendente de la palabra. Semejante al Dios de la Biblia, Pura descubrió que al nombrar el ser humano saca cada día al mundo del desordenado vacío de las tinieblas, creándolo de nuevo en sus múltiples e inagotables sentidos.

Podría decir que toda la obra de Pura López Colomé, incluyendo su inmensa tarea de traductora de poesía, es, en su rigor lingüístico, un recordatorio de esa evidencia fundamental. Pero también, en el rigor de su musicalidad, la manifestación de algo que la tradición cristiana de Occidente olvidó al darle demasiado peso a la idea del *logos* como concepto: su condición de música, que fray Luis de León capturó admirablemente en su “Oda III” dedicada a Francisco Salinas.

Pura lo expresó de alguna forma en la entrevista que Virginia Bautista le hizo para el periódico *Excelsior* con motivo del Premio Alfonso Reyes en Humanidades que se le otorgó a inicios de 2024: “La poesía debe estar ligada a la música”. Sin ella “la palabra puede ser engañosa”. La música por sí misma “no funciona para escribir un poema. Tiene que ir acompañada de la luz del intelecto”.

Pura reúne así en su quehacer poético, la concepción musical y creadora que posee la palabra (*dabar*) en hebreo y la conceptual del griego *logos* para recordarnos no sólo el milagro que es el mundo, sino su vínculo con la Palabra que lo hace posible y contiene todos los significados. De allí esa otra afirmación que hace a Virginia Bautista en la entrevista referida: “Desde la palabra vivo, hacia la palabra voy”. La poesía es, por lo tanto, un universo sagrado. Debe ser tratada, me dijo alguna vez, “con actitud reverencial, sin permitirse frivolidades que nos cobraría muy caras con desafinación, con la tortura dantesca de repetirnos y empobrecernos, sabiendo que las sílabas se nos desmoronan en la boca, clausurando nuestra relación con el otro lado”.

En la poesía habla algo que al mismo tiempo que nos trasciende es imposible abarcar. Para los griegos eran los recuerdos de los muertos que, dejados en las burbujeantes aguas de Mnemosina, donde se lavaban antes de entrar en el olvido del Leteo, sus hijas, las Musas, llevaban a los oídos de los poetas. Para Platón era el *daimon*, un mensajero entre los dioses y los hombres; para los judíos, Yahvé; los románticos hablaron de la “inspiración”, un soplo de naturaleza divina, y Lorca del “Duende”. Más cerca de los místicos y de uno de sus poetas tutelaras, Paul Celan, Pura dice que es el “tú”, ese “yo”, según Rimbaud, que “es otro”, o ese “yo que es yo más que yo mismo” decía Paul Claudel.



D.R. © UNAM 2024



En la simbología cristiana con la que las benedictinas dotaron a Pura en Dakota y de la que su obra hace constantes referencias, ese tú que habla en su poesía y al que su poesía le habla a veces de manera explícita, no es otro que la Palabra con la que según el Génesis Dios creó y, según el Evangelio de Juan, es Dios. Mediante ella, Dios mismos y en consecuencia el ser humano, no sólo crean, se conocen también a sí mismos en el misterio infinito del amor. La palabra es así para Pura un vínculo de amor entre Dios y el ser humano: un yo-tú que se prolonga en la inabarcable multiplicidad de los seres que forman el mundo y que, inagotable, nunca termina de decirse ni de revelar por completo su misterio. De allí el título de la presente antología, tomado de uno de sus libros más reciente, *Borrosa imago mundi* (2021). El mundo que es creado e iluminado por la palabra es, al mismo tiempo confuso, opaco incapturable y desesperante en su luminosidad como el amor. Detrás de las palabras que lo nombran se encuentra ese “no sé qué que quedan balbuciendo”: la enormidad de la belleza que al mismo tiempo que apresamos se nos escapa siempre sobrepasándonos.

Como toda gran poesía, la de Pura no pretende interpretar el mundo. Querer explicarlo nos ha llevado al infernal vacío de la modernidad. Es, por el contrario, el decir de la palabra en su origen. De allí su aparente dificultad para una época plagada de prótesis comunicativas que al mismo tiempo que velan la profundidad de lo real han empobrecido el lenguaje. El rigor lingüístico de los poemas de Pura, la amplitud de su vocabulario, sus sorprendentes imágenes y la complejidad musical de su tejido, no hablan a nuestro entendimiento lastrado por la interpretación, sino a un entendimiento primero, donde la música y el sentido nos abrieron por vez primera al mundo. No encuentro otras palabras para definir su poesía que aquellas con las que San Agustín habló del tiempo: “Si me preguntan qué es no lo sé; si no me lo preguntan lo sé”.

Recuerdo el día en que inauguré mi curso de Poética en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Leí “La muerte del beso”, un poema que aparece en la presente antología y pertenece a *Intemperie*, publicado en 1997. Lo elegí porque además de ser uno de los poemas que más me gustan de Pura, es también el que, creo, sintetiza su *ars poética*. En él aparece claramente ese “tú” con el que habla y desde donde habla su poesía. Suprimí las partes que se refieren al *Origo* (“Origen”) y, llevado por su poderosa musicalidad, leí sin interrupción toda la parte de *Fons* (“Fuente”).

Cuando al terminar levanté los ojos mi auditorio me miraba en un recogido silencio como el que sigue a la primera oración de la Liturgia de las Horas, “Maitines”, que aguarda la aparición de la luz. “Entendieron”, pregunté. “Sí”, respondieron sin salir de su pasmo. “Díganme ahora qué entendieron”. “No lo sabemos –respondió una joven como lo hizo Agustín ante el tiempo--, pero entendemos”.



D.R. © UNAM 2024



Como un “santo y seña”, otro de los títulos de la obra de Pura publicado en 2007, “La muerte del beso” les había permitido entrar en las profundidades de parte de la “borrosa *imago mundi*”, en el misterio del ser que guarda la música del sentido, en ese sitio donde, dice Juan de la Cruz, se entra sin saber y trascendiendo toda ciencia se entiende sin entender.

Para entrar allí no hay que leer sólo con los ojos, sino con los oídos como cuando éramos infantes y oíamos el mundo en la boca de nuestros padres, como los griegos escuchaban a los rapsodas, los hebreos a los profetas y los monjes escuchan y cantan la Liturgia de las Horas.

Esa es la particular importancia de esta antología: en ella podemos leer con los oídos la melodía original con la que fueron escritos y escuchar el modo en el que Pura capturó y dice en su propia voz los sentidos de esa inabarcable y “no perecedera/ música que es la fuente y la primera”.

utiliza adecuada y respetuosamente las herramientas que te compartimos a continuación para desarrollar tu propuesta de ilustración para la portada de este título de Voz Viva. Estos recursos te ofrecerán una comprensión más profunda de los aspectos clave de la obra de Luis de Tavira, proporcionándote elementos adicionales para enriquecer tu proceso creativo.

Los fragmentos del dictamen y del prólogo, junto con los audios en la voz de Luis de Tavira y la edición del texto y sus características, son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Prohibida
su
reproducción



D.R. © UNAM 2024



Libro: El sueño del cazador (1985)
HUÉSPEDES

INSIGHT

El relámpago de la otra noche es hoy un hueco en el techo de la habitación. El concreto cayó al suelo y habrá que reponerlo, aunque el color ya no sea el mismo. La parte a reponer, la que será más blanca, es una puerta (abierta) desde luego. Tras ella no se pueden recordar este momento, la presencia o el punto pleno de un orden sucesivo

La luna comienza a penetrarnos.
La noche es la misma de siempre. Se conversa. Se pierde a ratos la memoria.

Libro: Intemperie (1997)

DRAMATIS PERSONE

Mi voz se fue amoldando a sus tejidos.
Se detuvo. Creyó no poder más
y continuó.
Conoció así un cauce
nunca antes descrito,
un lugar del que era parte sin saberlo.
Al que volvió después.
Abrió sus puertas,
dio principio a los oídos.
Caracol de oleajes vigorosos,
sacaba todas las esperas
penetrando el cuerpo
en rojo intenso.

Luego tu voz ventisca,
desde las copas
de bosques invernales,
de huertos de la tundra,
desde el encino, el cedro,
y desde el tamarindo,
atravesaba a los despiertos
que caminan saboreando
la melodiosa sequedad
del trueno.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



LA MUERTE DEL BESO

[Escúchalo aquí](#) ◀

*Tú, oración,
tú, blasfemia,
tú, navaja en la oración
de mi silencio.
Paul Celan*

Fons

Quise hallarte dentro de mí
sabiendo que aquella oscura habitación
me deparaba vértigo en concavidades.

Quise, busqué tu rostro.

Quise de tal modo contemplar
la parte tuya dentro mío
que lograra atraer a las demás
y unir mi boca a otra, otras,
para ver cómo es el sueño.

Saber que en todo hay dos
salivas, ríos de vida,
fluyendo, influyéndose,
saber

qué sé, a qué sé,
lenguas de fuego sumergidas
en este mar de los misterios,
bañadas de oro

porque oro,
el Verbo se desprende hablado
y es muerte corporal escrita,
divina materia que besa eternamente
las espumas de una luz marina.

Mors osculi
hecha de amar, desear, sacar la cifra
pura, impura, lengua que dijo:

En el principio,
conjugada y sublimada:

Soy el que soy,
ven a mí,
acércate con la boca abierta,
siente mi aliento,
llénate del Nombre,
abre los ojos y verás
Nada.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Origo

Espero afuera del salón de clases de tercero de primaria. El examen será oral, individual: triunfal. Todo el mundo tiembla. Se trata de una prueba de *lengua nacional*. Siento la boca seca, pastosa, el paladar partido. Soy toda gusto estéril, verdadera cornucopia ahogada. Entro. Cierro la puerta. Subo despacio a la tarima. "Conjuga lo que quieras en cualquier tiempo." Sin dudar un instante, *yacer* es la elección, el presente imperfecto de mis con jugos. Transparente, revelada, *exultó* mi lengua.

Fons

Reanimada, vuelta ánimo,
reincorporada, vuelta cuerpo,
contemplo entre sueños
una escena que he robado
como quien tomó el fuego,
como quien abrió la caja
de los males por curiosa,
como quien vio en sí misma
una igual al compañero,
el amor de su vida,
y se dispuso a hacerlo sin esfuerzo de más.
Así tomé exactamente
lo que no era mío,
con los ojos.
Vi el mar en tus entrañas;
en tu superficie, el barro.
Te besé como un náufrago,
como quien insufla la palabra.
Recorrí con los labios
todo ese continente,
Adán, de tierra, Nada.
Me conocí en tu materia
aterrada,
desprendiendo aromático vapor,
amatorio banquete de cenizas.

Origo

Agencia de inhumaciones. Pregunto con insistencia a varias personas por separado: ¿qué quiere decir? Alguien me responde: enterrar. Otros me aconsejan: guardar silencio. El vocablo *exequias*. La *voz* de las honras fúnebres. Me quedé pensando en humo y luego en *humus*, y solté la carcajada. El día anterior había aparecido en un libro de ciencias naturales "materia orgánica completamente descompuesta, que



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



forma parte de la tierra vegetal". *Limo*, inhumar, sepultar, ¿tan pronto? Mejor querría acercarme a su mejilla. Oler su olor. Aunque así exhumara anhelos de corrupción.

Fons

Tendré que comer el pan,
beber el vino y viviré, ¿verdad?
Verdad.

De palabra y obra.
De obra en la palabra.
Doy mi palabra y regresa a mi boca.
La trago, la digiero o la vomito.
Cuántas veces he dicho
mi ánimo está acercándose
a la cima del desconsuelo,
no sé si pueda bautizar al sufrimiento
y cuántas otras he vomitado,
mi más sentido pésame.

Recuerdo, en cambio,
el agua viva, aquel deslumbramiento,
una de tantas noches
con el corazón latiendo
tanto que se veían sobre mi pecho
su angélico ascenso y su descenso,
es el corazón
un espíritu puro
hecho de palabras digeridas.

Habla desde las fuerzas invisibles
e inasibles que suben y bajan
del manantial hasta el terror.
Un batir de alas más intenso
que el golpe certero del cincel.
Llega a la garganta, es eco
del poder sutil
a heart murmur
del poder creador
un soplo en el corazón
del poder que al sueño invita
the chambers of the heart
del que expulsa de la vida
los ventrículos del corazón.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Basta ya. La bomba repiquetea:
salte de la diástole y la sístole,
fuera, fuera de aquí.
La lengua del placer,
la del circunloquio, espera,
no la del beso seminal
en las fauces del profeta:
"Y sucederá en los últimos días,
dice Dios,
que derramaré mi espíritu sobre toda carne,
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
y vuestros jóvenes verán visiones,
y vuestros ancianos soñarán sueños".
En cada uno, un fragmento del cristal
significado.
Torre caída sobre hombre caído
sobre los granos de arena
que darán forma nuevamente
al muro de las lamentaciones,
a la muralla que cual *navaja en la oración...*
Una palabra Tuya bastará para sanar mi alma.
¿Cuál? ¿El soplo o el murmullo?
¿El aliento que da espíritu
o el sonido suave que predica
como viento entre las hojas?
Latidos, golpes sobre las puertas del cuerpo,
ábreme,
sobre los portones del mundo,
ciérrame,
sobre los umbrales todos.

Origo

Una es la pluma interior que explica cómo me voy consumiendo, conservando, transformando. Es. Otra, la que busca y encuentra respuestas allá afuera. Está. Pero ¿en cuál articular la confesión? ¿Cómo desahogar un regodeo en algo que no sea *gaudium*? Ya me lo han hecho notar, esto es entregarse con avidez a un placer grosero. Un regodeo en des-entrañar. La boca del vicario tras las cortinitas emite un aire enrarecido que sugiere algo intraducible: Preserve me, *Oh Lord, in Thy mercy. For to know Thy Truth is Life.* Lenguas adentro y afuera, serpientes que se persiguen, se tocan, se besan, se desmoronan. Sus papilas son pupilas fijas en la búsqueda de un rostro. En ellas vive aquella agudísima nota, el éxtasis tan intenso que "a veces resulta, accidentalmente, en la muerte del cuerpo, un modo de morir conocido como la muerte del beso..."



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Fons

Escritura al desnudo,
proyector de cuerpos opalinos.

Noches de lectura,
cultivo, culto de la Letra.
Oro en lenguas, murmuré,
para interpretar *mi destino*,
esa oscura asignación
de piel brillante y turbias carnes.

Fruto que se pudre al tocarlo,
al no quitar el dedo del renglón,
al no quitar el dedo de la llaga.

Estiro el brazo que habla
de ramificarse, bifurcarse,
de inscripciones en la lápida
del otro.

Brazo, parte cortada, amputada,
del beso.

Tabla de salvación,
soga al cuello,
tira de sábanas desde la ventana,
escapatoria entretejida con las venas
que de tanto estirarse se revienta.

Las voces de mi vida se han atado
una a la otra

como brazos cercenados:
intentar-estirar-alcanzar.

Las partes largas, lisas,
sí vencen las distancias.

Sus sílabas ahora me maldicen:

"Ya te alcanzaste,
te has estirado hacia ti misma,
cuán minúscula;
bienvenida al paraíso
de las perfectas omisiones,
al matiz disuelto en..."

¿A quién besas,
a quién tocas,
a quién te unes
don de fuego,
etéreo nudo corredizo?



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Tras los velos de silencio
del lecho de la cámara profunda
se escucha la palabra del Amado:
soplo... breath... soplo...

Origo

Vientos apacibles hincharon las velas del barco que trajo a mi madre, después de un viaje muy largo, hasta estas tierras de miseria adánica. Ahí, con ese imperceptible movimiento bajo los pies, fue aprendiendo a decir lo verdaderamente esencial: buenos días, buenas noches, hasta pronto... Traía por único equipaje el pequeño "cofre" que contenía su más preciado bien: una muñeca bellísima, réplica exacta de una niña como ella lo era entonces, con algunos vestiditos para las distintas ocasiones de la vida: del diario, de domingo... Llevaba su transcurso entre los brazos. Ignoro si habrá besado la tierra que la acogió, si su lengua madre se habrá llenado de excrecencias. Sólo Dios sabe cómo se habrá integrado a lo que la rodeaba en ese "Nuevo Mundo". Hace poco, alguien que mucho la besó en vida traficó con lo que en papel se define y describe como sus "restos áridos". Helo ahí: siempre abrigué el secreto conocimiento de que exhumar e inhumar habrían de ser la misma cosa. Cosa que con el venticillo de una carcajada, humana como el humus, se *disgrega*, se *dispersa*, se *disloca*, se hace aquí y ahora mi propio *desquicio*, *dislate*, voz sacada del antiguo *deslatar*, "*disparar un arma*", ambivalencia confirmada en testimonios del Siglo de Oro: *dislate* o *deslate*: "shooting off", o bien, "a jest, a foolish speech".

Prohibida
SU
reproducción



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Libro: *Tragaluz de noche* (2003)

QUIMERA

[Escúchalo aquí](#) ◀

*En una soledad propia del mar,
a honduras de la vanidad humana
y del orgullo de la vida.*

"Verso a la pérdida del Titanic"
Thomas Hardy

Un milisegundo, un segundo dividido,
Entre si y ci, *qui*.
Partido quebrado:

En la cima,

en la parte superior de una montaña
o de cosas semejantes, la cresta de las olas,
por ejemplo, o bien "inflorescencia
con un eje principal
terminado en una flor y ramificaciones laterales
con sus flores respectivas".

En la sima,

cavidad o grieta muy profunda en el terreno
abismo, precipicio, despeñadero.

En el firmamento,

cielo, bóveda celeste, capa del cielo,
esfera, espacio que se ve por encima
de nuestras cabezas, donde están los astros.
Que recibe este nombre particularmente
cuando se le considera por la noche.

En el fundamento,

en el cimientto,

parte más baja que el suelo
que le otorga solidez. Terreno
sobre el que descansa un edificio.

*Apoyo sobre el que se sostiene
algo no material*

En sentido figurado, desde el principio mismo.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Entre uno y otro:

1

Érase una conjunción de astros
Que en época lejanas propiciaría
inmovilidad de las personas.

Ahí,

un número bien definido de gente joven
acompañado de algunos que habían vivido más
tuvo a bien sumergirse
hasta el fondo mismo de los mares
y quedar inmerso en su labor.

Un azar dio fin a la tarea.

Largos, larguísimos instantes
previos

a la extinción del fuego.

La punta afilada de la miseria,

De las imágenes coloridas alojadas

entre cerebro, cerebelo y bulbo,

sobre todo las que hablaban

de una probable inmunidad:

asuntos pendientes a futuro.

Unos ojitos expresivos. Un día de campo.

Alguien toca un instrumento antiguo, poderoso

se alarga por inmensidades esteparias

y se desliza de regreso a un corazón cosaco.

Vértigo: casa, techo de dos aguas, cal y canto,

bosque de abedules,

festejo, escuela, progenie, abrazos, faldas al vuelo,

aquella escoba en la covacha.

A velocidad humana,

a toda velocidad.

El último acorde,

el primer acontecimiento.

Y para lo demás,

apenas un cortometraje:

un recipiente metálico enorme

lleno de cuerpos bellos, inflados, níveos,

casi transparentes. *Casi,*

por tratarse de aguas muy profundas.

Merecían un tiempo pretérito

a fondo,

un tránsito distinto

hacia el indicativo:

merecen olvidar.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



"No en parte alguna puede estar la casa
del inventor de sí mismo...
Nos enloquece el Dador de la Vida,
Nos embriaga aquí...
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo.
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera."¹

Redacta una nota el capitán,
desde otro nivel, más alto,
cual corresponde
a su rango y distinción:
Escribo a ciegas
y dejo en tinta
la indelibilidad
de una existencia.
No pido redención,
algún Mesías.
Sólo ligereza,
el silbido veloz del hielo,
verde esmeralda,
azul índigo glaciár.
Surge ingrávida
la locución

héroe

ida ya de su acento y su diptongo
la emoción del pensamiento
de quienes por ventura
escucharon
algún vibrato natural
en alabanza a lo intangible.
Arden en esta lámpara de aceite
los carbones encendidos
del paisajista
'Into my heart
an air that kills... "
Se ha hecho el vacío.

¹ Versos del rey poeta Nezahualcóyotl



D.R. © UNAM 2024



2

Ave lisa de metal,
promesa.
Alzar el vuelo no significa nada.
Eleva un artefacto sin batir de alas.
Lanzarse a los cuatro vientos
Una vez conquistado el sol,
disfrutado el banquete de la creación.
Y de un plumazo
el fuego,
la chispa
que anuncia:
vigilia eterna.
Ni siquiera hubo cadáveres,
cuerpos que engalanar
con mortaja a la medida
o nobleza de agua que infla y conserva.
Sólo briznas encendidas en los ojos
de quienes seguían sucediendo abajo,
inframundo
donde se registra y se recuerda,
se celebran fiestas de guardar
y se da a esta fecha un *imprimatur*.

“Como pintura
nos iremos borrando,
como una flor
hemos de secarnos
sobre la tierra,
cual ropaje de plumas
del quetzal, del zacuán,
del azulejo, iremos pereciendo.
Iremos a su casa.”²

A quien robó elpreciado bien,
el altísimo,
para tornar menos nauseabunda la existencia
y hacerla recobrar la ductilidad de los principios,
se le ató primero, se le encadenó después,
se le asió, diríase para suavizarlo,
a la escarpadura mayor de la montaña,
donde más cerca se está del infinito,
donde se puede hablar contigo.

² Versos del rey poeta Nezahualcóyotl



D.R. © UNAM 2024



Donde el relámpago se estrella.
Donde se atrapa para siempre
con red de mariposas
la escala humana.

Donde el inefable lo clavó
sin cruz
al secreto.

Una parvada de grajos se levanta,
un velo de viuda,
como si nada.

Nada toda anterior felicidad,
ciudadelas del acaso, del quizá, del tal vez,
el según, el a la mano, a la vuelta de la esquina.

Asequible sólo
un mínimo destello,
diamante
principio y fin
de las pupilas.
Inflorescencia.

*a los viajeros ataviados del Concorde
a los viajeros uniformados del Kursk
en pleno verano milenarista*

Prohibida
su
reproducción



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



1. *Insinuación*

Cuando sí me alcanzo a fragmentar,
como en aquella revelación
y desvelo en los portales del futuro,
atiendo.

Pongo el oído
contra tu pecho:
el yunque y el martillo
marcarán el tiempo.
Tu corazón,
metrónimo de tantas estrategias
ex nihilo
ensordece los gritos de la infancia
Silba.

2. *El templo*

Bajo la cúpula ósea
se alza una torre de babel
que se demuele. Sola.
Hablamos en lenguas,
tú y yo,
sus llamas nos tocan,
nos entendemos a la perfección:
cada quien dice lo suyo,
las sustancias se multiplican
desde el centro.
Incontenibles
en *kantor* y en *kaddish*
de la creación
nos hemos convertido,
los ojos en blanco:
he aquí el salón del trono del universo.
Donde las heridas supuran memoria,
y su pura llaga resplandece.
Ninguna mano ose
Perderse en su interior,
ninguna.
Este reino
no es
de este mundo.



D.R. © UNAM 2024



LAS FORMAS DEL VIENTO

1

El viento se abre de capa,
en canal,
hace caravanas,
admite adjetivos de cantidad.
"Lleno del" mismo
equivale a "nada"
en sentido inmaterial:
"Cabeza llena de viento".
En su punto culminante:
artillería, holgura que queda
entre la bala y el ánima del cañón.
Y he aquí que se trata en realidad
de una simple corriente de aire
producida naturalmente por la
atmósfera.
En el colmo de su vanidad, se dan
"aires"
sus miles de rostros, miles de
apelativos,
aterradores casi todos, ávidos
devoradores:
Aquilón, Austro, Bóreas,
Céfiro, Cierzo, Levante,
Mistral, Monzón, Siroco...
Y en la condición informe manifiestan
sus emociones entresilábicas.
Sus venas que corren
por un valle de lágrimas
sin puntos cardinales.

2

Quizás esté el secreto
en la unión,
el nexo entre él y uno.
Que permita la natural dicción,
la dirección,
el irse encaminando
a un destino inscrito

en el medio acuoso
original.
Una brújula,
aguja puntiaguda que rompe la bolsa
de las aguas primigenias,
imantada ella, que gira libremente
sobre un eje acordonado
encima de un círculo que lleva
dibujada
la rosa de los vientos;
aguja sin ojo que se orienta
espontáneamente
en dirección norte-sur
y, haciéndola coincidir
con la línea que marca
esta dirección en la rosa,
puede determinar
cualquier otro punto
apetecible.
Náutico compás del universo.
Te nombro en letanía
para que muestres
las vísceras
de esta bitácora:
esta vida,
dividida,
divina
adivinanza.

3

Las aves saben
degollar
al viento
con el filo corporal.
Navaja de horizonte
cuyo acero ostenta
la carga de nieve
sobre alas
volcánicas.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Libro: Santo y seña (2007)

TIBUCHINA

[Escúchalo aquí](#) ◀

Violáceo viaje
a una matriz
al descubierto.
Dedos vegetales
que se estiran ululando
identidad:
sí,
son los míos,
los que tocan las membranas
más delicadas del ojo
por dentro.
Han dejado ahí un residuo dactilar,
un estanque de círculos
irrepetibles.

Algo avanzó por los arroyos,
los hilos de agua
de mis nervios,
una manera táctil de silbar,
de llamarle a alguien por su nombre

aterciopelado

cubriendo de emociones
su rugoso tronco
sin que,

serpentina,
eje a colores,
gracia en brote.

Sólo tú sabías el nombre
y lo dijiste:
los pistilos,

memoria

en las papilas,
desprotegidas éstas
de la descarga del sabor.

Simple y llana flor silvestre
que alguna vez imaginé,
cuyos pétalos entorné
como a las hojas
de una puerta,
como a mis párpados,
y luego conocí *en persona*,
echada en el pasto algún domingo,
a los diez años de edad.
Y parecía
dirigirme la palabra.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



ACASO BORNEO

... debo ser tu guía y quien te lleve
desde este sitio humilde hasta otro
eterno...

Dante, "Infierno", Canto I

Desde la madreperla de cualquier
nombre
que va escorando, apuntalando
a uno entre muchos semejantes,
se abre un túnel
insondable,
y el atisbo
de su equivalente equidistante.
No su igual.

Digo
anturio o alstromelia
y se enciende alguna flor
de un infernal color de rosa
y otra de pétalos rayados
sobre fondo sin fin;
floresta,
y emerge
el Siglo de Oro,
su modo de bautizar
un bosque *ameno*.
Algo me secretea:
si cantaras en letanía
el entrevero de aquel huerto infantil
caimito, nance, zaramullo, chinalima,
resonarían selvas interiores.

*

En nada de esto pensabas tú
en compañía del príncipe indonesio.

El innombrable
te mantuvo
a distancia, en reverencia.

Iba en busca de su niña,

natural de esos paisajes
como él mismo o su prosapia,
tanto así
que no podía extraviarse nunca
entre, cabe, sobre, cerca, a orillas de
aquellos manantiales, remolinos
como la palma de su mano.

Su vida,
filial apego a cierta geografía,
te mantuvo
lejos. No demasiado.
No para impedir que a ti llegara
el aullido bestial
del instrumento de aliento
de un corazón
que lo ha perdido todo.

Sollozaba el hombre
el monarca
el padre
ante un cadáver infantil
en la ribera.
La maleza, la maleza, la maleza
no lograba ensordecir la pena:

lo nombres escondidos
en el milenario juncal
comenzaron a danzar
al ritmo de las lluvias
torrenciales, cadenciosas,
vuelto plegaria volátil,
cuerpo inconsútil
endecha
que se eleva al polo norte
o a la Antártida en invierno



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



rezumando entre las miles de
maneras
de distinguir, en este mundo,
un color blanco de otro:
un color nieve tierna,
uno para el frío acumulado varios
meses
-albo superlativo-,
un color hielo a punto,
todo tan sí mismo como caluroso el
verde
al otro lado, al sur de las fronteras,
el verde intenso, verde sólo planta o
malaquita,
musgo en la piedra, en el acantilado,
breña o tupido matorral,
qué más da,
y el que denota, connota, anota
un palidecer, un carecer, un prescindir
de tintes y matices poco a poco
hasta la saciedad de la nada
para ser más adelante
llamarada amarilla o color naranja,
fuego frutal
neozelandés
o de un Borneo no imaginario
de latitud malaya
alcanzable
con un grito. Un desgarramiento real.

Aguas una y otras.
De caudaloso y nemoroso afluyente

o de témpano diluido.
La misma historia.
Las mismas lágrimas
de alegría,
de congoja,
de afán
de escurrirse uno entero
por la piel, desde los poros y hasta el
suelo,
quedar seco y luego
prolongarse entre la tierra,
reconocer su *sangre de mi sangre*
hasta la locura
o su equivalente equidistante.

De verbo en verbo
de selva en selva
de polo en polo
de tú a tú...

En lengua *ngaju*,
se entiende,
o por sabido
se calla.

Un dolor borroso, indefinido
te mantuvo
en vilo
en este globo
con un pie en cada hemisferio.
Tan absurdo cual humano.
Tan humano cual divino.
Tan humilde como eterno.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



AÑO UNO * CONEJO AÑO LUZ * LIEBRE

Quien ha escuchado
el gemido, el lamento
el aullido
de dolor
quizá de muerte
de un animal,
ha absorbido
la belleza, esa blancura,
la suavidad, esa presteza,
sollozando:

*herido, un conejo
eleva un grito
y ese grito
distrae mi pensamiento.*

Al instante,
de mí emana
un azoro agradecido,
capaz de bordar,
algún párrafo tatuar
que lo comprenda:

*te recuerdo como a un conejito
desprovisto de su natural abrigo
níveo,
más blando aún
con la carne expuesta,
tu pálida simpatía
abandonada a los dardos
de mi amor*

*que permanecerán por siempre
entre tus músculos y entrañas,
un infalible agujonear.
No caíste en una trampa
al ir saltando
entre los campos y praderas
de tu tiempo concedido.*

*Ningún azar de cazador furtivo
te sorprendió escondido entre
hojas secas
clavándote un punzón,
metiéndote una bala,
sin más remedio desangrando
tu propósito ulterior.*

*Yo fui quien te observó a
conciencia
y te causó esa herida
incandescente
sin ningún derramamiento.
Esta aflicción no es muerte
ni su causa.*

*Es liebre dormida entre fulgores
dentro de un conejo ausente,
lista para brincar
inadvertida.
De noche, acaso.
Resguardada bajo el manto
de su espejo.*



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Libro: *Reliquia* (2008)

REVERBERO

[Escúchalo aquí](#) ◀

Aquel año,
el ángel cayó
por tierra.
Se vino abajo
cual faisán
con bala dentro,
sutil añadidura
entre brillos
tornasolados.

Rodó,
dio tumbos
sola
la cabeza
y se detuvo en un jardín.

No mató a nadie
al desplomarse.
Cuando escuché el grito,
sin pensar
en la bruñida
polvósea
superficie
que regresa a su forma informe
original,
mosaico de pureza inconcebible,
pensé que desde el centro de la tierra
emergía una señal
conmocionando todo,
un mensaje cifrado,
un *ultimátum*:

“Hagas lo que hagas,
la cátedra está aquí.
En secreto y soledad
alguien la ocupa,
algo,
y los cuerpos
deleznables
van y vienen,
apenas y si acaso
algún residuo.”

¿Por qué surge
mi noche
en ese rostro?
¿Es que alientan
sus facciones
dentro de mis nebulosas?

¿Por qué envidio
a quienes vieron relucir,
cuando reinó la calma,
una pupila de oro
entre colorines y alcatraces?

¿Es
lo divino?

¿Es
quien duerme
quien vela
quien revela?

para los Kelly



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Libro: *Una y fugaz* (2010)
UNA

CÁPSULA

en
balsa amante
plena de aromas,
áloe, almizcle embalsamante,
cuan insignificante la ilusión,
perpetuidad deslizándose en el
cuerpo;
al fin bullen
sus concéntricos pesares
en un prístino espejismo
alas aliteradas, aves alicaídas
en la mira de algo etéreo,
cascabel que nadie agita,
movimiento imaginario
de sierpe en tornasol,
campanilla late que late
“por lo que más quieras”,
latinizándose, contrayéndose,
licuándose hasta ser
“te lo imploro”,
defecto a flote en el espejo,
memoria si acaso de emociones
cuyo borde ha rebasado
una
sola
gota:

me hacían aparecer de golpe,
me llamaban pronto a escena,
personaje de monólogo sorpresa
no importa cómo ni dónde,
presa del reflector
(esa luminosa liquidez)
que me desnuda
y bautiza tal por cual,
una
buena
para nada.

Entretanto retumbaba el altavoz,
retemblaba en sus centros la tierra
enviando al quinto cielo
tanta falsedad, tanta iniquidad,
tanta inútil y fugaz vía negativa,
tantas sordomudas imágenes de cera
con un “propio” cifrado en apariencia,
un mensaje escrito entre los labios:
“pon tu lengua a prueba,
si sí, sí; si no, no:
sino
a prueba de balas”.

Todo emergerá intacto si obedeces,
tu azoro, el mundo, este museo;
y te dejará sin habla
tal como creíste haber nacido,
te estallará por dentro
cual ráfaga intergaláctica
en gritos apagados y sublimes,
oasis vivo, carne y hueso
que no puede despertar.

Se alejará
solo
tu existir,
querrá con todas sus fuerzas
unirse a la distancia, al olvido,
ah, ese recuerdo,
desnaturalizándose
sin despedirse,
neutral bondad
en punto muerto.

*



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



*

Ruego en caudal, anchuroso,
así te llames en llamas al llamarme,
así me convoques, revoques y
desboques,
sábetelo bien:
aquiescente,
me encerré bajo tu llave,
mordí el anzuelo
con la mano en la cintura.

Murmuras,
no te dueles no te quejas,
te sumerges en las hondas ondas
de todos esos días
que soñé vivir.
Y no te veo por ningún lado.

Órgano que palpita
(se oye hasta en el último rincón)
y ya no es mío,
órgano que palpitas
(en mi único rincón)
y no eres mío:
me he extraviado (encandilado)
ululando sin tiempo ni persona.
Pero esta vez,
por esta vez,
esta
sola
vez,
quítate la máscara
déjate caer a fondo,
suéltame.

MI ESCONDITE PREDILECTO

Aparecí a media mañana, de improviso.
Ahí estabas, hilando fino.
Y te conté:
Hoy me pidieron que leyera en voz alta.
Que me pusiera de pie, primero.
Que me plantara, después.
Y a espolvorear hasta por los codos.
Todo el mundo
-contando a las afanadoras
que ya estaban en lo suyo
junto a las ventanillas abiertas-
amordazado, amortajado.
Nadie lo celebró, ni un solo cumplido.
Al paso del tiempo
He logrado comprender la situación.
Con eso basta.

Volví a presentarme a media mañana,
de improviso. Te vi de lejos,
y poco a poco más y más cerca;
como era de esperarse,
fui corriendo a buscarte:
qué quiere decir *superfluo*...

qué, *contradicción*...
De dónde has sacado eso,
no me vengas con cosas,
no me salgas con que yo.
Das pena.

Se me hizo costumbre llegar con luz,
aunque siempre de improviso y sin
planear.
Llena de deseos de saludarte, de saber
algo d ti,
algo, lo que fuera, aunque fuera que
habías salido
sin rumbo fijo con el sol encima
esa madrugada de invierno, pero y qué,
temporada de mucho frío temprano,
y volverías al rato.

No me tardo, habrías dicho.
Me causó perplejidad aquel velo en el
asiento,
Qué estaría haciendo ese coche ahí,
Estorbando la entrada.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Qué, estarías haciendo tú a esas horas,
¿platicando con la dueña de aquel tul?
Sonriendo seguramente,
eso sí.

En otra de tantas ocasiones pasado el
meridiano,
con esa misma claridad perfora-iris,
el hecho estaba perpetrado:
te había ofendido. Y feo.
Ibas vestida de azul pálido, tan rubia y
elegante,
lista para reconocermé “hija de tigre,
pintita”
y te dejé con la húmeda ilusión en las
pestañas,
la mano extendida, la derecha,
la medalla en ella, dando cardillo.
Entre dobles hélices, dobles eles,
allá vas, allá voy,
allá yo...

Ahora, echando marcha atrás,
yendo a un sitio anterior al meridiano,
estoy empezando a caer, creer, caer,
leer,
a creer leer,

a darme cuenta
de que despejar la incógnita
de mis dardos o mis blancos
puede nunca tener fin.
Aunque supiera bien con cuál
herir de muerte.
A ti, la experta en curar de oído,
en lamer llagas a tiempo,
en impedir que lo infecto
eche raíces inmortales,
tentáculos que las manos
imaginan cortar
pero vuelven a crecer
como cola de reptil.
A carcajadas.

Mejor soltar amarras
y que lo mares de este cuerpo me
devoren;
arrojar estas plumadas y escuchar
su música de fondo;
ser mero despojo,
ni siquiera conservar
la fracción de ti
que ignoraba tener
en la garganta.

Prohibida
su
reproducción



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Libro: *Lieder* (2012)

3 VOCATIVOS

I. SEMÍ (TRISTE ALLEGRO)

(con música de Jorge Ritter)

Más hondo cada vez
más fondo,
brillante cada vez más
bello
homóptero
de gala,
langóstera
de lujo,
que habla, asiente,
quiere
ser

Sí,
Sísí,
Sísísí
Sísíííííííí

y caer.

Un crujido en acto,
fusil que abre
fuego fatuo
bajo pies incautos,
de paseo y tan
campantes,
incrustados y elegantes
entre piedras lisas y
senderos,

entre orquídeas y
bonsáis,
hechizo extraño,
fealdad del otro mundo,
vías sobre las vidas,
no maravilla a secas,
horror tampoco,
un salto mortal inverso,
una cabriola impresa
en esqueletos
que habla
en tarabilla
iridiscente:

*Amaba tanto al ala
que le enseñó el
suspenso.*

*Amaba tanto el trino
que le enseñó el
silencio.*

*A decir cada vez menos
y seguir muriendo más.*

*A irse ya,
irse naciendo.*

II. CIGARRA (DESCENSO/ASCENS O SÚBITO.

Inmersa
represalia,
caricia
*desprovista
de pavor,
despavorida,*
alimaña
afinando
su panoplia

a mi pesar.
Macho y hembra,
todo abdomen,
toda fuelle,
*fuero interno,
fuera infierno.*
Vibraba con locura.

III. CICADA (FUGA INCONSÚTIL)

Perder piso
y vivir,
ya encimada
sobrepueta
ya
enlazada
a capas y más capas de
otras cosas,
cientos
de miles
de

millones
reclinadas a la espera,
alharaca en despedida,
purísimos
filos

estentóreos,
pico y pala,
ostentosa oscilación
entre lamento y
alabanza,
entre sustento y
elemento.



D.R. © UNAM 2024



LETANÍA EN EL HUERTO

I. NÍSPERO

(con música de Alejandro Folgarolas)

Creo entender que en ciertas tierras (las que se avizoran desde el mar) se considera fruta sin sentido, nacida para el desperdicio, demasiado poca carne, demasiado grande el hueso; cuerpo frutal raquíptico que se da a las bestias, No digas eso, responde una voz de brisa: cuando se tienen en la mira sutilezas, un cierto aroma masticable que dura sólo unos instantes, y uno se demora, indeciso, los pájaros ganan la carrera, llegan antes, y dejan el suelo alfombrado de semillas; por eso cantan tan divinamente, complaciendo a quienes nunca se plantearon circunloquios. Los de un color, si acaso, de una flor. Color ovalado, piel lampiña. Hay quien se arriesga a tildarlo de áspero al paladar, digno sólo del levante y mediodía de España, aunque su nombre provenga del Japón. Lo hay aquí. Aquí lo conocí. Le quité la pelusa por temor a que raspara la garganta de criaturas fascinantes. Siempre he querido usarlo para lo que no sé ni sabré confeccionar, mermeladas y jaleas, cosa facilísima, aunque peligrosa, pues de golpe trae la infancia de regreso. Me moriría de felicidad. Volvería a sentir correr a esas criaturas por mis venas, las volvería a ver, sin miedo. Es decir:

En ciertas tierras
que se avizoran
con catalejos
desde el mar,
es fruta
sin destino excelso,
nacida para el
desperdicio,
demasiado poca
carne,
demasiado grande
el hueso,
cuerpo que se
ofrece
con temor
reverencial,
que se consagra
núbil
a las bestias,
bestias feroces
o sólo hambrientas.
A punto de caer
en cascada,
responde
una voz de brisa:

si de sutilezas se
trata,
de un cierto aroma
masticable
que dure sólo unos
instantes,
no habrá pájaro que
gane,
llegue antes,
deje el suelo vil
alfombrado de
huesitos,
pupilas de lince,
todo lo que brilla es
oro.
En cambio,
entre brisa y brisa
hay colores
ovalados,
de piel lampiña.
Nunca faltará quien
lo denueste
y ofenda, lo tilde
de encarnación
de la aspereza,

y con música lo
insulte:
áspero níspero,
digno sólo de
Levante y Mediodía,
siendo esencia muy
lejana.
Entre risa y risa
convive todo el
mundo
en la infancia de
salivas,
paladares.
No para brincar de
gusto:
para morir de
felicidad
volviendo a ver
correr
en ese supremo
instante
criaturas líquidas,
esta vez sin miedo



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



II. LIMONERO

Pienso en ti, y un *merengue* trisilábico me llena la boca, un ondular de mantilla, velo, membrana al fondo. Porque la ralladura cítrica no tiene par. Pobre clara batida a punto de turrón: no sería más que eso sin azúcar, y en semejante compañía sí merece galardón. Gajos ácidos por dentro, corteza a un tiempo fondo y forma, perfecta alianza de la flor de azahar, mejor que la naranja. Se da en todas partes. Arrojo las pepitas, crece algo fuera de lo normal, y colma. Mi cañada de los limones que no existían hasta que yo llegué. Su cuerpo de deseo y destino. Y luego, nieve del mismo. No helado. Nunca, ni por asomo, gélida latitud. Es decir:

Merengue
con una pizca
verdosa, amarillenta,
polvo finísimo
que hacer vivir
cañaverales,
viento azucarado
a punto de turrón.
Picos andinos

en la boca:
comer la nieve
de las cumbres,
no saciar la sed,
sólo quedar libre
en compañía
de hielos suaves,
agridulces.

III. AGUACATE

Tan normal que consistía en salir a cortar lo que colgaba de las ramas, y deleitar, primero, a quien ocupaba la cabecera; después, a cualquier otro comensal. Tan indistinguible como fruta o leguminosa. Tan poco disfrutable para los pequeños, tan paradisiaco para los demás. Tan abundante que tú y yo lo usábamos para jugar a las guerritas, y poco te saco un ojo con uno que, no conforme con ser verde, estaba verde todavía. Tan verde como la envidia de quienes se atreven a definir los Trópicos Tristes. Tan inamovible de la cancha. Tan tristemente presente en la casa de los años '40, la que siempre deseé por méritos propios, que fuera mía de mí desde chica. Quien me hizo darme de topes con mi verdadera identidad. Llegué a abrigar la sospecha de que lo deseado se hace realidad por caminos tortuosos e insondables, misteriosos. Ese sitio al que el temblor más fuerte de la historia no le hizo ni cosquillas. Cuyos muros se bambolearon como si fueran de chicle o de hule o de cuento siendo de concreto, nada se agrietó, nada se cuarteó, nada. Una sirena cayó desde lo alto hasta tus manos y cantó, aquel 19 de septiembre. Por eso vibraron los pisos de mosaico italiano, los vidrios emplomados, las escaleras de caracol, el hierro forjado, las gárgolas. Y el aguacate, como el agua, pasando por mi casa y corazón como las estatuas de marfil, los pilares de oro y plata, floreciente sobre la terraza donde se tomaba el fresco. Porque el clima era muy otro y tan distinto; el ruido, inexistente; las nubes, canosas ancianas de leyenda sobre un cielo infantil; y el agua de la llave, bendita. Es decir:



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Una sirena cayó
desde lo alto
hasta tus manos.
Cantó
la hora,
el día,
el mes,

el año.

Vibró todo,
estallaron los cristales.
Pedacitos de nube
vuelos agua
de Lourdes.

IV. CAFETO

Me conturba el brillo carmesí-escarlata-castaño de su sueño dorado. Un cafetal en la palma de la mano. Árboles no, arbustos visibles desde cualquier ventana, en la barranca, al fondo de todo esto. Un techo verde botella. tupido con pequeñas pupilas vivísimas por millares. Que llegue el día, la mayoría de edad, en que el grano se pueda cosechar y no se seque en soledad, en el organismo de ardillas, tlacuaches, tejones, cacomiztles, zorritos y demás nativos. Jaculatoria: sé cáliz que nadie ose apartar de mí, aroma líquido de privilegiados, narcotizante éliseo, de extraños orígenes paganos: de la Sierra Lacandona. Llegaron (como) de regalo. Han sobrevivido a mi descuido, mi borde de la muerte, mis querellas. Escuchan el caudal del río de lluvia muy cerquita de ahí el fruto más y más oscuro. Así quedará por los siglos. Como la sangre de L. en la terraza. Aunque demuelan la casa. Es decir:

Brillo carmesí-escarlata,
sueño dorado castaño.
Arbustos tras el ventanal,
barranca de fondo
en mi vida.
Iris, córneas por millar.
Mayoría de edad del grano,
cosecha sola,

nutrida por el polvo
de esqueletos.
Cáliz de cielo
o vapor de río.
Oscurecido
como la sangre
indeleble
en los cimientos.

V. HIGUERA

Cuando la higuera reverdezca. Y deje a un lado su rugosidad, su nula sensualidad, su engaño implícito de origen. Entonces. Cuando te vuelva a ver. Es decir:

En el verdor tierno
Me estarás aguardando.
En la rugosidad perenne
Me irás al cabo borrando.
En el futuro extraño

me irás descifrando.
En tu raíz digital
lucirás el cordón
umbilical
de mi progenie.



D.R. © UNAM 2024



VI. GUAYABO

Nunca ha dado. Su tronco es pierna, es brazo, es rostro, mal de pinto vegetal. Vitiligo vitoreado de viticultor. Al cortarle una rama, aun al herirlo sin querer, mana leche. Pero en las falanges, a la orilla de las uñas, mezquinos. Él y yo. Es decir:

Al dar fruto
da de sí.
Algo del cuerpo
mismo
del Altísimo.
Ni tú ni yo
damos para tanto.
Tú y yo
damos lo mismo.

VII. MANGO

Un equívoco en pie. Rebosante de salud, extremidades de guerrero, ni con la sierra se derriban. Flores, sí, frutos, no, nunca; ausencia paladeable, ausencia para mí. Entre las ramas, el culebreo de un fulgor imposible de atrapar. Una cola grisácea circula entre los nudos, se desliza, se va. Por miedo al dolor, a la laceración, la mutilación de quienes he amado, no les permití trepar a él. ¿Quién era yo para imponer un NO? Mi horror ha sido, mi miseria ha sido ir viajando no de isla en isla, de bosque en bosque, de continente en continente, de flor en flor: de miedo en miedo, pánico en pánico, pavor en pavor, terror en terror, y vuelta al horror, cautiva en él, en su aro de fuego. Demasiado tarde para extraer de su pulpa la cura maestra, el unto de la Magdalena. Es decir:

Un equívoco planetario.
Una verdad
de gigante arbóreo,
al que me gustaría preguntarle
cómo pasó la noche,
con qué cara me observa
y se atreve
a ignorarme
en la penumbra.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



EL DÍA QUE NO

a Antonio, con todas
sus letras

Estamos aquí,
viéndonos las caras.
Sin espejos
de por medio.

En estas figuras
visibles,
no intuitas
ni metáforas de nada,
somos quienes somos,
somos lo que somos.
Seres que han
cambiado
mínimamente, pero sí,
algo,
que han caminado
hacia un lugar
sin pierde.

Pudimos no haber
despertado hoy y así,
abriendo los ojos poco
a poco,
volteando, girando la
cabeza,
frotándonos los
párpados,
dejando caer lagañas
de un sueño ileso e
intenso
en que yo te regalaba
un auto
último modelo,
convertible,
y tú recorrías el país
a todo lo largo y ancho
sin miedo a los
retenes,
los fuegos cruzados,
broceándote a placer
para lucir aún más

como un dios griego
de película
que se ataja el sol con
una mano
e irradia por cuenta
propia
algo de otro mundo:
una eterna juventud.

*

Hoy nos levantamos,
nos incorporamos,
posamos
deliciosamente
los pies descalzos
sobre un tapete persa,
heredado.
Nos dimos los buenos
días.
Simulamos,
disimulamos,
sonreímos entre
tinieblas,
hablamos de lo que
significa vivir la vida,
de cómo te repugna
que yo cante las loas
a lo que significa morir
la muerte,
cosas que se me
ocurren.
Porque no he logrado
deshacerme
de la piel de zapa,
arrojarla lejos,
pelarme como una
serpiente cualquiera
o la del jardín original
y ser,
ser nada más,
ser otra y la misma,

deshacerme.
Y más tarde,
en el auto de tus
sueños pero aquí,
el que conduzco de
verdad,
mis nervios ópticos se
topan
con la imagen
descarnada
de un muchacho en la
primera plana,
un muchacho
“ultimado”
después de horas de
tortura.
Tan hermoso como tú.
Tan todo.
En plena y eterna

Dejo el espacio abierto
a quien se anime a
llenarlo
“en tiempo y forma”
con las letras de un
ahorcado
sin principio ni fin,
letras de molde
en el espacio silábico
de tu,
de su,
destino.
De su
tu
suturar
este despedazado
universo.

Estamos aquí,
aquí estamos,
viéndonos las caras.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Libro: *Vía Corporis* (2016)

QUEJA

Escondida ante el espejo.
Partida en dos
la cavidad del espíritu,
y en pedacitos
todas y cada una de sus letras:
la gruta *limen*
sin guía de acceso, sin pasillos
que se enciendan al hollarse,
cuyas rutas, vericuetos,
selváticas circunvoluciones,
solamente recorran
de ida y vuelta
quienes pueblan las ideas.

O no en dos: en tres,
cincelada la regla de,
o mejor aún, cuadrada de raíz,
en busca de pruebas (asideros)
lógicas moradas del sentido común
cenote hondísimo de agua azul turquesa:
ahí estoy, *estoy*, aunque me duela,
no es un mareo ni está temblando,
trepana el hueso redondeado
no una sierra
ni herramienta de horadar,
no “mano del hombre”:
nada por fuera,
violencia fina con filo,
un dolor animal,
que abre apenas el obturador de un ojo (más allá del infinito),
mientras el otro, el ciego, dobla el cuello
hasta escurrir la materia purulenta
del amar,
del elevar sentimental
que abreve entre las nubes.
Saciar una sed, una se...
[...] una sed de verso real:
incapaz de detenerme ante la muerte,
y descubrir *su tesoro significado.*

He llegado, sin partir, a lo que siempre quise:



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



se me ha concebido,
entre ficticios algodones,
una felicidad que mata.
No hay morfina que valga.
Sólo una mortecina luz.

¿Muscula u óseo? Ambos. ¿Localizable en un punto o en toda una zona? Las dos cosas. ¿Y su intensidad, en una escala del uno al diez? Todas y ninguna: del uno al diez, en ascenso, del diez al uno (fugaz ahí) en descenso, para volver a subir, montaña rusa *cum* rueda de la fortuna, golpe de dados vertiginoso e imparable... De rodillas pido la oscuridad total, una habitación con las cortinas gruesas bien corridas, sin el menos resquicio de claridad. Un piso helado donde echarme pecho tierra. Me pongo a contar por dentro, a repetir una palabra miles de veces (me arrepiento, arrepiento, mea culpa, mea culpa) sin despegar los labios; a rezarle en silencio al silencio, ofreciéndole todo a cambio de su presencia y permanencia, que sea el absoluto que se revela, que revele que *la muerte es el tiempo*: arrastrarme en peregrinación carente de destino, dejar de saborear, llevar vida de asceta a cabalidad, en fin, en fin, en fin. Renunciar al mundo. Y más que nada, dar cabida a la nitidez de la conciencia, *nacer parábola*, a cambio de la turbiedad de las pasiones.

Boca en forma de corazón.
Corazón, boca en vilo.

Calma
a punto de sonreír,
sólo a punto,
torbellino invertido.
Y de qué modo.

De buenas a primeras en cascada
el chorro de sueños e imágenes
de las alturas, *las suyas*,
de la corona a la coronilla.
Limpieza a fondo.

Fomentos y masajes en las sienes logran reducir el malestar. No sólo vuelve a dar sueño: se inicia el hundimiento profundo. Me gustaría convencerte de que no estás pagando por alguna mala acción. No se trata de un castigo, sino una equivocación metabólica. Hacen falta ciertos minerales. Así de simple. Una mina el cuerpo. Con o sin. Entre la tomografía y la resonancia magnética, se distinguen unas sombras extrañas, pero ninguna presencia agresiva disfrazada, un tumor. Esas siluetas oscuras, informes, se deslizan, cosa rara, poseen movimiento propio, presencias sutiles, nada, cosa rara, presencias sutiles, nada, cosa rara, presencias sutiles, nada, presencias, nada, sutiles, nada, cosa, nada, rara nada.



D.R. © UNAM 2024



Comienzo a hablar de atrás para adelante.
La lengua entumecida, los ojos a media asta.
Comienzo a hablar de la otra vida.
No del misterio.
La que conozco, y me aguarda.
Como si me hubieran dado un golpe, pero no.
Como si me hubieran cincelado el cráneo
y por ningún lado apareciera el instrumento de tortura.
Como si viviera en otra esfera a plenitud.
A plenitud. Otra esfera. Si viviera.

(Se le empezó a caer el pelo sin motivo. Familiares y amigos la llamaban, circenseamente, la única mujer calva y joven: tu vocación, reina, es la de maestra de ceremonias del gran espectáculo, la saga genealógica. Todo lo demás de aquella figura, acrobática, por cierto, en orden, *normal*. Sólo fallaba, lástima ese componente nada abstracto. A nadie se le ocurrió la posibilidad de un desequilibrio “asintomático” allá en las alturas. Pobre monigote cuya cabeza lisa era la cereza del pastel. Caminaba, ligera, sobre los cables, soñando en un “cabello de oro ensortijado”. De pronto, los mechones de aquel ángel habían comenzado a quedársele entre los dedos, a circular cual líquido, sin agua va. En fuga... hacia *su* ningún lado, la perfección hecha carne. Como el verbo.

Verbales

insultos

insulsos

recorren

los aires.

Salen volando ataviados: son torres,

alfiles,

peones.

En qué sitio preciso nos hallamos,
brincando de flor en flor,
suspendidos o

deslizándonos en diagonal.

Creendo avanzar.

Echando chispas,
rayos y centellas

del pensamiento encadenado queriéndose zafar y andar a solas, hacer fricción, y salir disparado al color malva, violáceo, amatista, cuarzo en añicos, luces de Bengala que brillen en lo negro extirpando hasta la menor huella de confusión.)

“¿Hay una vida antes de la muerte?”



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



Respondo transustanciada
en piezas diversas
de un vulgar juego de mesa,
abierta de capa,
multiplicando estrategias,
o poniéndome de blanco único:
queja jaque queja jaque
acorralada
entre la espada irreconocible
y la pared del vacío reconocible.

Rumbo a un despertar seguro.

Donde no se sienta nada.

Noli timere. Noli tangere. Non plus ultra. Non serviam. Non sequitur.
Sequitur-serviam-ultra-plus-tangere-timere-timere-timere-jaque-queja-jaque-ca-ex-
infernis

Texto
protegido

Prohibida
su
reproducción



D.R. © UNAM 2024



ESE CADÁVER

[Escúchalo aquí](#) 

Ese cadáver que vi con mis propios
ojos,
poseedor de ojos idénticos a alguien o
algo,
que se comen comerían habrían comido
los gusanos

(si me entierran de igual modo que
a quien nunca amé ni llamé como debía
—demasiado tarde hoy como ayer—
pero imaginé dirigiéndome el habla
desde su encierro, con ternura, sin
angustia),

ese cadáver
era el que quería que vieras tú,
digno, no feo, sólo cuerpo muerto,
fresco como una mañana
de primavera-verano-otoño-invierno,
entre narcisos-glicinas-arces-abadules,
oliendo a sus aromas y a podrido,
carente de expresiones, emociones,
tan extraño y familiar,
rebotante de tejidos u órganos que
donar
(córneas sanas, un corazón santo
para quien acaso deseara seguir
en el gran teatro del mundo).

Quería que al desdoblarte
desde tu realidad de iris y pupila
te hallaras a ti misma.
Donarte ánimo
desde texturas inánimes.

Para no partir así.
Así, sin contraseña
por si llegaba el momento.
Un momento dado.

Y entonces, de buenas a primeras,
in medias res,
nos fuimos aproximando
como al final de un viaje

con destino a todo un continente,
un hemisferio sin fronteras,
avizorando no el confín sino el sinfín
cada quien a su manera,
a su ritmo, dispuesto a cruzar
distancias excesivas con tal de,
cada quien en su bella carabela
construida a pulso.

(*Munificente*
es la palabra.
Gris, no: grisácea.
Seca, no: reseca.
Pletórica. Eufórica.)

Te descubrimos:
eras el agua misma.

(Entre arrugas asoma
un lívido color de rosa,
como si te hubieran
retocado
el rostro
antes de salir a escena,
la grande,
tras bambalinas.
el cristal del féretro,
el cortinaje del futuro,
tras esa ventana sellada.
Antes de salir al balcón
de tu existencia.

Ya no se abren esos ojos
que me miran como nunca;
esos que llaman
"ventanas del alma"
y me llaman;
que ofrecen certidumbre,
confianza, juran
conducirme a buen puerto,
llevarme de la mano
sin mano.)



D.R. © UNAM 2024



Libro: *Borrosa imago mundo* (2021)

NUNCA DESPUÉS

[Escúchalo aquí](#) ◀

Oí a alguien mencionar con
crudelísima ansiedad
los Apeninos
avanzando por el túnel atemporal de
la anestesia,
recuerdo acorralado, aunque no mío,
una nube deshilachada entre
cornisas,
un algodón de nácar en la lengua.
Ningún paisaje
surgió espontáneamente
ofreciendo elementos de un mundo
bien distinto
que dejara con la boca abierta, sin
habla,
sin poder describir o definir esa
belleza,
su insufrible, intolerable, hórrida
armonía,
su equilibrio doloroso.
Desde la cóclea intuí el mensaje en
clave,
qué cumbres merecían ser
de *Maltrata*,
un paradigma de estrías expresivas,
un rostro carcomido entre senderos;
cuáles multiplicaban su presencia
llenándola de ceros,
Mil,
surcando paso a paso el eje
volcánico del norte,
cicatrizando en frío su territorio;
o si resultaría quimera tildar
de *Borrascosas*
alturas cortadas a la medida
para arrojarse, precipitarse
e ir rodando entero,
luego quebrado,
después poco a poco desmembrado

porque ya nada, en serio nada, tiene
caso,
porque no “vale la pena vivir”,
como afirmaba el arzobispo Fulton J.
Sheen,
emergiendo sin cuerpo
por las bocinas del radio en la lengua
de Rambal,
a temprana hora
los domingos de mi infancia:
el son nido, en arrullo.

“Nadie sabe para quién trabaja”,
se repetía después en la cocina de la
casa.
Si bien entonces no entendía esa
frase,
hoy puedo salir de dudas con una
equivalente:
“Ahora caigo”.

Gracias al “prelado”
y a su cursi intensidad predicatriz,
vi (aunque *suene* raro
que el oído impulse la visión
y además sea desquiciante)
mi trayecto pendular
del color pálido al marino
en un salón hostil
de un febrero de otro siglo.
Azul gasa de una herida
o pabellón de hamaca,
pluma de pavo real a contraluz,
envolvía mi pensamiento,
sus entrañas criminales, manta de
cielo,
cabello de ángel arrogante
recién lavado y suelto:
tan *apenino* que sin motivo
vale la pena morir.



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



EL DE LA VOZ

[Escúchalo aquí](#) 

Según Borges es
grata la voz del agua
en los jardines de la Alhambra.

Según T. S. Eliot
las voces se disuelven (o mueren)
en caída disolvente (o moribunda)
entre las estrofas
de una canción de amor extraña.

Según Thomas *dolens* Hardy
la voz (título del mundo)
tiene cuerpo de mujer echada de menos (o extrañada),
la de una persona tal cual fue (y ya no era al exhalar),
con el aura, el resplandor divino
otorgado por él cuando la amaba,
un sonido articulado que
llama, me llama, diciendo
que ya no es quien era o había sido.

1. ¿serás tú — la voz— a quien oigo?
2. ¿tendrá algo que ver con tu timbre?
3. ¿habrás vuelto por algún motivo insospechado?

Resuelvo el triángulo de interrogantes,
cada una a su debido tiempo:

1. sí eres, seguramente, quien me hizo voltear de súbito en medio de una enorme sala de conciertos en silencio justo antes del vibrar de la batuta-colibrí (era día de fiesta, y yo ahí, en disfraz de gala) por tu invisible modo de aclararte la garganta en varias etapas predecibles: una, dos, y en tres sílabas nacer: buenas noches, he venido por ti, ven
o buenos días o buenas tardes, dame la mano, asómate por esta ventana y descubre la eternidad, mírala de frente después ya no precisarás ninguna compañía porque me hallarás por doquier, ven aunque se *nadie* aunque *no sea* ven



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



siéntate conmigo
en primera fila
está por desatarse
la inconclusa

2. y el timbre que tiembla oscuro músculo oro minúsculo
casi el agua de la fuente, pozo
o de una lágrima al desbordarse
resbalar por la mejilla
y deshacerse,
evaporarse
hecha para desplomarse
sobre una lápida
anónima

3. y por supuesto que volviste a recalcarne nuestra cita eterna
que da cuerda a ese reloj
lo recuerda

**Texto
protegido**

**Prohibida
su
reproducción**



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024



POEMAS A LA MEMORIA, DESDE LA MEMORIA, HASTA LA MEMORIA

MEMORIA CABEZA DE ORFEO

que se va y se queda:
¿qué cantas?
¿a quién le cantas?
¿a las avispas que zumban?
¿a las libélulas
que hacen piruetas?
¿a esta *persona non grata*?
¿vas cantando en la superficie de
este río
que vas formando con el llanto?
¿vas cantándole a la muerte?
¿vas cantándole a la muerta?

MEMORIA INCONSOLABLE

que clavas tu blancura en las arrugas
de mi reverberación,
ballena inmemorial
que descubrí asombrada
en mi primer libro
de pasta dura:
me miraba de reojo,
sus colmillos iguales a la luna,
iguales a las perlas
de los "aderezos"
en los lóbulos de tus orejas,
en la tersura de tu cuello,
distrayéndote del terror unos
segundos,
el verdadero, que se te venía encima.
¿Eran las tuyas lágrimas de
cocodrilo
o de tiburón albino?
¿De tristeza o de crueldad?
¿Una combinación de ambas en la
última expresión inocua?

MEMORIA YA INSENSIBLE

After the first Death
There is no Other

Tartamudeo:
Después de la primera muerte,
Ya no hay más...
No hay otra muerte
Que la primera...

MEMORIA INTRADUCIBLE

Tartamudeo:
Tras la primera puerta
No hay más muerte...
La única muerte
Es la primera...

MEMORIA QUE NO MUERE CON LA MUERTE

Albatros suspendido
Albatros atrapado
en una nube, majestuoso
Albatros disecado
en pleno vuelo

MEMORIA EN PENUMBRA

Oh Memoria
Oh Ánima sola
Oh Muerte recordada
inmortalizada
en Museo de cera con M de Madre
que suelta las amarras
de una "melodía abismal"
elegía del Hacedor
que yo deshago que yo descreo que
yo disuelvo



VOZ VIVA

D.R. © UNAM 2024

